

# *Coraje de mujer*

*Por Manel Martín's*

## Prologo

No espere el lector una novela de misterio, sangre, drogas o violencia. Tampoco que lo atrape al segundo reglón.

La siguiente novela, puede ser tan real como la vida misma, aunque en realidad, he unido varias historias en una y al hacerlo he cambiado, nombres y lugares añadiendo un poco de imaginación, pero respetando la base.

A lo largo de la lectura “como me dijo un amigo” te vas sintiendo identificado con algunos de los protagonistas. Con ello creo conseguir que quien pase la primera parte y siga la novela hasta el final... Salvando algunos tecnicismos que la hacen más real, posiblemente le gustará o entenderán mejor el desarrollo; sobre todo quienes hayan tenido que emprender un negocio. Al pasar de ellos las historias se suceden y el relato toma forma...

No quiero contar en cuatro párrafos lo que me ha costado varios meses de escribir, en fin si tienen paciencia habrán acertado.

Que ustedes lo disfruten y si no es así, perdonen a este aprendiz de escritor.

El autor

Quiero dedicar el relato a las madres que: viudas, solteras o divorciadas, tienen la difícil empresa de sacar adelante y educar a los hijos sin ayuda. Son las auténticas heroínas, madres Coraje.

R- Safe - 2102247011691

## Coraje de mujer

El crucero Oceanic, atracaba en el puerto de Barcelona, los tripulantes se afanaban en afianzar el buque con los amarres y bajar la pasarela, preparándolo todo para que los viajeros pudieran desembarcar y disfrutar de la hermosa ciudad condal.

Desde el interior de su camarote, Sergio salía a cubierta saludando a todos los tripulantes, mientras arrastraba la maleta, llevaba colgada del hombro una gran bolsa de viaje. Fue el primero en desembarcar y no tardó en girar la cabeza echándole una mirada a la nave, de la que era el Capitán, como si se despidiese por unos días. Afortunadamente había llegado su relevo el cual dirigiría al crucero en su ausencia, a lo largo y ancho de la costa mediterránea, visitando los puertos y países más importantes. Sergio disponía de quince días de permiso. Antes de coger un avión con destino a Túnez, para volver a embarcar y dirigirse al Caribe.

Saliendo del puerto se dirigió a la parada de taxis, su vivienda estaba en la parte oeste de la Diagonal. Hacía cuatro meses que no había visto a su familia navegando por el Atlántico. Mientras circulaba en el taxi por Barcelona su mente se distrajo mirando los edificios, parecía que era ayer cuando se marchó, nada había cambiado. A su memoria acudieron los rostros de sus hijos, Raquel ya estaba hecha una mujercita y había cumplido quince años en enero, cuando embarcó la última vez; Noel por su parte cumpliría los trece el día de san Juan. Mientras seguía absorto en sus pensamientos paró el taxi.

- Señor hemos llegado.

Al encontrarse frente a la finca donde tenía su residencia respiró profundamente, arrastrando la maleta abrió la portería y

la introdujo en el ascensor, pulso el botón del tercero. Nadie le esperaba, pues no había avisado de su llegada, su retorno debería ser una sorpresa para la familia, sus hijos posiblemente estarían desayunando y no se habrían ido al colegio, podría verlos y abrazarlos antes de salir.

Abrió la puerta y dejando la maleta se dirigió a la cocina. Como había intuido, allí estaban su mujer y sus hijos desayunando.

- Buenos días a todos - dijo sonriendo.

- ¡Papa! - exclamó Noel sorprendido, saltando de la mesa y abrazándose a su padre.

- “Madre mía” como has crecido ya eres todo un hombre.

- Papa, si apruebo el curso pasaré al instituto con Raquel y solo quedan dos semanas.

- Raquel esperaba para besar a su padre.

- Y tu Raquel ya no parece una niña.

- Papa por favor hace dos años que soy mujer.

- Si es verdad el tiempo pasa volando.

- Venga a desayunar rápido que perderéis el autobús – dijo Noelia - Noel lo tienes todo dentro de la cartera, el almuerzo y el agua, solo tienes que cogerla y tu Raquel ¿no te dejas ningún libro en tu cuarto?

- No solo me queda coger mi manzana.

Sergio se acercó a su mujer y la besó, pero la respuesta de ella fue muy fría, el lo achacó a la presencia de los chicos, mientras ella le preguntaba.

- ¿Has desayunado, quieres café?

- Si no me vendrá mal con tostadas, no he tomado nada, tenía prisa por ver a los chicos.

- Nos vamos papa antes de que perdamos el autobús.-  
Dijo Raquel - vamos Noel no te entretengas.

- Noel salió corriendo cargado con la cartera y una magdalena en la mano.

- Noelia sirvió dos tazas de café, y dejó la leche sobre la mesa, a continuación sacó dos tostadas en un plato mientras colocaba dos más en la tostadora. Se sentó frente a su marido.

- ¿Qué ocurre? pareces tensa, ha ocurrido algo en mi ausencia que debas decirme.

Como contestación Noelia se levantó y cogiendo un sobre, que tenía en un armario de la cocina se lo dio a su marido, a continuación sacó las otras tostadas y las puso en otro plato.

Sergio sacó las fotografías del sobre e inmediatamente se dio cuenta de cual era el problema con su mujer, alguien se había tomado la molestia de hacerle fotos con una sirvienta del barco en situaciones comprometidas y mandárselas a su casa. Pasaron unos largos segundos de silencio para decir.

-Esto no significa nada Noelia, no significa nada para mí, comprende paso mucho tiempo fuera de casa y una u otra vez sin querer... Noelia tienes que entenderme es a ti a quien quiero y a quien estoy esperando ver cuando llego a casa, te quiero con locura y estas fotos han sido un montaje de algún desaprensivo, alguien que quiere hacerme daño, no significa nada, te lo aseguro.

- Que me aseguras que te quedarás en tierra y te veré todos los días o que no es cierto lo que dicen las fotografías.

- No eso es imposible, sabes que mi trabajo está en el mar, para eso estudié mi carrera era mi ilusión. En cuanto a las fotos

no debes darles importancia, no son más que muestras de afecto hacia esa persona.

- ¡Si tu carrera! Decías que nos veríamos todas las semanas y que pasarías mucho tiempo en tierra ¿dónde quedaron las promesas?

- La empresa... no puedo dejarla, gano un buen sueldo...

- Yo si puedo dejaros a los dos, a ti y a la empresa.

- ¿Que quieres decir? por favor Noelia, no digas tonterías, llevamos muchos años casados y están los niños, no hagas una locura, el tiempo todo lo cura comprendo que estés indignada pero como te he dicho, no significa nada...

- Si tienes razón llevamos muchos años casados, tal vez demasiados y yo no he estado con mi marido, ni un mes al año, juntando todos los días. En cuanto a los niños solo te recuerdan por los regalos que les traes. En realidad eres un extraño para ellos.

- Nos queremos Noelia, nos queremos recuerda cuando nos casamos. La ilusión que compartimos...

- Si lo he recordado muchas veces y lo he maldecido, he sido una buena madre y esposa fiel para ti y tus hijos, mientras tú no me necesitabas, estabas servido. No Sergio ya no te quiero, no recuperaré nunca el tiempo perdido, pero te aseguro que mi futuro no está ligado al tuyo.

- ¿Por que hablas así? Somos felices ¿qué quieres hacer, destruir lo que hemos creado? Por favor piénsalo bien, no construyas un muro entre nosotros, no puedes separarme de los niños.

Sergio pensó que disculpándose a Noelia le pasaría la rabieta en unos días, pero en realidad no conocía a su mujer

- ¡Separarte de los niños! Para separarte de ellos deberías estar en casa ¿acaso estás con ellos? Como tú dices lo he pensado y meditado; he hablado con un abogado voy a pedir el divorcio.

- No puedes hacerme eso. No lo consentiré.

- ¿Que no puedo? ya lo he hecho y lo he dejado todo escrito.

- ¿Qué has hecho qué?

- Lo he pensado bien y he dejado los papeles firmados en la oficina de tu amigo Jordi el abogado, al que tú conoces muy bien. Solo pasarás manutención a tus hijos hasta la mayoría de edad, yo dejaré el piso y me marcharé con tu padre. El dinero que había en el banco lo he partido para ambos, en dos cuentas diferentes; al fin y al cabo yo he trabajado para ti y tengo el mismo derecho que tu sobre él. Solo tienes que firmar y aceptar, serás libre y podrás hacer lo que te plazca, así tendrás libertad para disfrutar con otras mujeres. No me necesitas para nada.

Sergio se quedó estupefacto sin saber que decir; su cara era un poema, mientras Noelia sacaba una tarjeta del bolso y se la daba.

- Mira este es el domicilio del bufete de Jordi, el abogado al que he ido por si no lo recuerdas, no hace mucho que ha cambiado de domicilio, deberías hablar con él y ahora quiero que abandones la casa, no debes estar aquí cuando regresen los chicos, no quiero acostarme esta noche en la misma cama que tu. Al menos procura evitar disgustos a tus hijos.

- Pero donde...Por favor... Noelia.

- Vete a un hotel alejado para que tus hijos no te vean.



- No, esto no puede ser, es una locura, no lo voy a consentir no nos vamos a separar. ¡No lo consentiré! - dijo levantando la voz, Noelia siguió con su templanza.

- Como tú quieras, pero no te acostarás conmigo. Yo de ti hablaría con el abogado antes de que presente los papeles en el juzgado; él tiene copia de las fotos y con ellas puedo conseguir una buena indemnización, una paga y un piso gratis, además de tu alejamiento de la vivienda familiar.

- Pero Noelia...

- No hay más que hablar, si estás aquí cuando regrese de la compra avisaré al abogado y que te ponga la demanda.

- Noelia estás loca, no podemos terminar así. Después de tantos años...

Noelia no respondió, cogió el carro de la compra y se fue cerrando la puerta y dejando a Sergio maldiciendo al causante de las fotos, no sabiendo qué camino tomar. En un arranque de ira golpeó la mesa y tiró todo lo que había sobre la ella, se sentó en el sillón del salón e intentó controlarse y pensar en lo sucedido.

Al cabo de un tiempo recapacitó, sus pensamientos empezaron a analizar la situación. En realidad no necesitaba a su mujer ni la quería tanto como cuando se casaron, no era para volverse loco, habían muchas mujeres, se había acostumbrado a vivir sin ella, en realidad tal vez solo la quería como madre de sus hijos, todas sus necesidades estaban cubiertas en el barco donde era el comandante y señor; si su mujer como decía se iba a vivir con su padre, podría ver a sus hijos cuando quisiera. El divorcio podría “incluso” ser ventajoso y darle un plus de libertad.

Cargó nuevamente con la maleta, dejando la bolsa con los regalos y se fue en busca del abogado.

Una hora más tarde regresaba al crucero; no se quedaría en un hotel, partiría nuevamente en el barco esa misma noche, pues ese era su mundo y su destino.

Noelia regresó a su casa y su alivio fue mayúsculo al no ver a Sergio ni a su maleta. Buscó en el bolso el teléfono del abogado y llamó. Este le hizo saber que su marido había firmado la separación, tras leerla y sin proponer nuevas cláusulas, solo preguntó si había algún impedimento para visitar a los hijos.

Noelia, sintió un regusto amargo, que creó un nudo en su garganta y colgó el teléfono sin despedirse; sin poder evitarlo las lágrimas acudieron a sus ojos. En su mente y en su corazón se entrecruzaban diferentes sensaciones, mientras recogía las tazas rotas del suelo. Todo lo que tanto le había costado decidir estaba hecho, su mente se tranquilizaba pensando que siempre había estado sola y sola seguiría.

Una semana antes.

Sonó el teléfono en la panadería del señor Sergio “suegro de Noelia”.

- Sí, dígame ¿con quién hablo?

- Señor Sergio soy Noelia.

- Noelia que alegría, iré a veros este verano ¿sabes si estará mi hijo?

